



«María se puso en camino» (Lc 1, 39)

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico

Subsidio litúrgico
para el celebrante

XIV Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 3 de julio de 2022



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Vienen con alegría (CLN, 728) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Sal 47, 10-11):

Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo; como tu nombre, oh, Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:

Bienvenidos, hermanos todos, a esta celebración de la eucaristía.

Hoy, primer domingo de julio, celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico que, desde hace cincuenta y cuatro años, impulsa el Departamento de Pastoral de la Carretera de la

Conferencia Episcopal Española a las puertas de la fiesta de san Cristóbal, patrono de los transportistas y conductores.

Estamos en pleno verano, lo que quiere decir masivos desplazamientos de vehículos por nuestras carreteras con motivo de las vacaciones y las numerosas fiestas patronales de nuestros pueblos y ciudades.

Todo ello, como conductores, exige de nosotros máxima responsabilidad.

En nuestra comunidad parroquial, como en la sociedad, aparte de peatones, la mayoría de nosotros somos también conductores.

«María se puso en camino» es el lema de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año 2022 tomado del evangelio de san Lucas.

Bienvenidos, pues, a esta eucaristía en la que vamos a tener muy presentes a los transportistas profesionales del volante y demás conductores que, como María, se ponen todos los días en camino, para que, conduciendo con responsabilidad y prudencia, se evite toda clase de accidente y se logre la deseada seguridad vial.

Bajo la mirada materna de santa María de la Prudencia que camina con nosotros, iniciamos la celebración de la santa misa.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

℟. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

OH, Dios, que en la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles una santa alegría,
para que disfruten del gozo eterno
los que liberaste de la esclavitud del pecado.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

NOTAS PARA LA HOMILÍA

«¡PONEOS EN CAMINO!» (Lc 10, 3)

Durante los dos últimos años hemos padecido restricciones de la movilidad debido a la pandemia del COVID-19. Todo ello está suscitando en nosotros ganas de salir, de viajar, de relacionarnos.

Las agencias de viajes, que durante estos dos últimos años han padecido una gran crisis, intentan crear en nosotros la necesidad o el placer de viajar para conocer nuevos lugares o salir de vacaciones.

Las marcas de vehículos nos invitan a ponernos en carretera en sus confortables coches. Los restaurantes nos ofrecen sus gratos ambientes y apetitosos menús para que salgamos de casa, etc. Pero

hay también otros destinos a los cuales el Señor nos manda cuando, en el evangelio de hoy, nos pide ponernos en camino.

Jesús nos manda salir, sí, pero para ser portadores de paz, anunciadores de su reino. Nos manda ir a preparar los caminos del Señor, consciente de que los trabajadores son pocos en relación a la abundante mies (cf. Lc 10, 2).

¿Cómo no recordar las repetidas veces que el papa Francisco nos invita a ser una Iglesia en salida, en búsqueda del hermano, aun a costa de arriesgar la propia vida? Hay que ser Iglesia dispuesta a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio» (EG 20).

Jesús nos manda ponernos en camino e ir a los pueblos y ciudades adonde piensa ir él (cf. Lc 10, 19) como portadores de paz (cf. Lc 10, 5), con la alegría de saber que nuestros nombres están inscritos en el cielo (cf. Lc 10, 20).

El Señor no engaña a nadie. En el evangelio de hoy nos advierte de la enorme desproporción que hay entre la tarea a realizar y los pocos trabajadores disponibles; pero tampoco oculta los riesgos que comporta el salir, al decirnos: «¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos» (Lc 10, 3).

Queremos tener muy presentes las palabras del papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, cuando dice: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG 49).

No hay tiempo que perder. El mandato de Jesús es claro: «¡Poneos en camino!». Pero no a tientas y a locas. Jesús nos pide que no llevemos talega, ni alforjas, ni sandalias, ni gastar tiempo inútil en el camino.

Jesús nos pide un compromiso real con nuestra sociedad con la cual, como levadura en la masa, debemos compartir «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias» (cf. GS 1) con un mensaje

de anuncio, de denuncia, de compromiso de paz y contundente: «Está cerca de vosotros el reino de Dios».

Hoy, primer domingo de julio, la Iglesia celebra la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico con el lema: «María se puso en camino», tomado del evangelio de san Lucas y que hace referencia a la presteza con la cual la Virgen María, dejó su casa y seguridad de Nazaret para ponerse en camino y hacer un largo viaje de varios días con el fin de ayudar a los ancianos esposos, Zacarías e Isabel, que no obstante la avanzada edad de ambos, estaban esperando el nacimiento de su único hijo, san Juan Bautista.

Jesús, en el evangelio de hoy, nos manda ponernos en camino con presteza para anunciar el reino de Dios. A María le ha bastado saber la situación en la cual se encuentran sus parientes y, sin pérdida de tiempo ni inútiles consideraciones, se pone en camino para ayudar y servir.

Ha bastado la sola presencia de María en casa de Zacarías para que Isabel sienta la alegría de su hijo, que aún lleva en su vientre, para expresar el asombro de tal visita: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1, 43) y proclamar: «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1, 45).

Con educación, respeto al otro y sentido común, todos tenemos cabida en las carreteras o vías públicas.

El conducir bien y seguro es una obligación. Las estadísticas, año tras año, nos dicen que debido a los accidentes de tráfico, son muchas las personas que quedan con graves secuelas físicas, y no solo eso: unas dos mil personas anualmente, pierden la vida en nuestras calles y carreteras.

Detrás de las cifras debemos poner rostro, nombre y apellidos y tanto, tanto dolor y lágrimas.

¡Poneos en camino! ¡sí! Pero, como María, para ayudar a los demás y llevarles la alegría de la presencia de Dios en nuestro camino, como la Virgen misma canta y proclama en el Magnificat.

El gran valor que tiene la vida ante Dios bien merece todas nuestras atenciones y respeto. Qué bueno poder decir al regreso del viaje, como san Lucas dice hoy en el evangelio: «Volvieron con alegría» (Lc 10, 17).

«María se puso en camino» y, como ella, son millones los conductores que diariamente se trasladan al puesto de trabajo para cumplir su tarea. Procuremos hacer el camino con María a través de alguna oración. Hoy tenéis disponible una estampa con las oraciones a la Virgen de la Prudencia y de san Cristóbal.

Que santa María de la Prudencia nos ayude en nuestros desplazamientos por las calles y carreteras y san Cristóbal vele siempre por nosotros.

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén» (Gal 6, 18).

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está

sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él hace derivar hacia nosotros, como un río, la paz.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la santa Iglesia, por el papa Francisco, por los obispos, sacerdotes, diáconos y por todos los fieles, para que no caigan en la tentación de los medios poderosos, sino que, en su debilidad, sepan manifestar el poder de Dios. Roguemos al Señor.

2. Por el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal Española que, desde hace cincuenta y cuatro años trabaja entre nosotros por la seguridad vial, para que, inculcando la responsabilidad en el tráfico, nuestras carreteras sean más seguras. Roguemos al Señor.

3. Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos o cortos desplazamientos, para que María sea compañera en su camino, y se vean libres de todo peligro de cuerpo y alma. Roguemos al Señor.

4. Por los transportistas, que diariamente deben conducir sus camiones o vehículos por centros urbanos y carreteras no exentos de peligros, por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por cuantos velan por la seguridad vial, para que entre todos logremos una conducción responsable y segura. Roguemos al Señor.

5. Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal, para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia, la caridad y el respeto a las normas de tráfico. Roguemos al Señor.

6. Por todos los que sufren, y especialmente por algún accidente de tráfico, para que el Señor mitigue su dolor, enjague sus lágrimas y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día. Roguemos al Señor.

7. Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico, para que el Señor, Padre bueno y misericordioso, les conceda su reino y a los familiares, el consuelo y la esperanza de encontrarlos en su reino. Roguemos al Señor.

8. Por nosotros, reunidos para celebrar la eucaristía, para que aprendamos de Cristo la mansedumbre y la humildad de corazón, llevando unos las cargas de los otros. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

**SEÑOR, Dios nuestro,
que podamos contar tus favores,
lo que has hecho con nosotros.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Comiendo del mismo pan (CLN, O 27) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

COLMADOS de tan grandes bienes,
concedenos, Señor,
alcanzar los dones de la salvación
y no cesar nunca en tu alabanza.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios todopoderoso os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna.**

R. Amén.

**Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia en el bien obrar.**

R. Amén.

**Atraiga hacia sí vuestros pasos
y os muestre el camino del amor y de la paz.**

R. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

R. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

El sacerdote, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal, bendiga estos medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, hace una brevísima proclamación de la Sagrada Escritura, leyendo:

Escuchemos las palabras el Evangelio según san Juan:

Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí» (Jn 14, 6).

Luego el sacerdote, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Después, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

DIOS todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, por trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,

Junta las manos.

que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

℟̄. Amén.

Después de la oración de bendición, según las circunstancias, el sacerdote rocía con agua bendita los vehículos y a los asistentes.

El sacerdote concluye con la bendición a la asamblea:

**El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y lleguéis a la vida eterna.**

℟. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

℟. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española